

HUYSMANS

LIBROS

CON « La Double Confidence » de los hermanos Tharaud que acaba de ver la luz ha coincidido mi repaso de las dos o tres cosas sobre Huysmans, aparecidas en « Solidaridad Obrera », de Argel. « La Double Confidence », por lo que he leído, es un libro de recuerdos — mucho, mucho me agrada esta literatura —, no enteramente dedicado al autor de « Rebours ». Quien mejor ha retratado hasta ahora a Huysmans es Remy de Gourmont. Pero aun no es el suyo un retrato fidelísimo, pese al parecido que se le encuentra. Barroco, extraordinario, desconcertante de libro a libro... La primera lectura de una obra de Huysmans no sacia y, como si dejara hambriento, hay que asegurarse, tornando a la primera página en seguida de la última. « A Rebours » posee valores de conjunto, valores sinfónicos — flores, colores, néctares, elixires, piedras preciosas, telas y... hasta encarnaciones — muy por encima de su descañonada tesis. Y como Des Esseintes, al igual que el desabrido Polantín, tiene la fisonomía de Huysmans, no me atrevo a titularle ente. El escritor lunático que, a fuer de genial, en horas de desahumado — adolecido del « spleen » de París, siendo jefe de negociado en la Dirección General de Seguridad y corriendo a su cargo los recreos mayores —, en casi todas sus horas, hasta cierto punto utiliza la literatura como revulsivo. Para ejercitarse en el acierto henderle saetas. Para hacer de caballo de batalla a la parte sensible y con — dice Remy de Gourmont — no podía perdonar su odio a Bourget y Maupassant, que habían sido sus camaradas de juventud, y trazaba sobre su actuación literaria el dibujo más loco ».

« De machilla a la espalda — la novela de su enganche como guardia móvil durante la guerra de 1870 — a su escuela matorra, que el mismo redactase, un gran literato. Sobre los escritores naturalistas de entonces colócase. Oscureció a Hennigal, Geard y Paul Alexis — menos a Maupassant —, incondicionales de Emilio Zola. Lo que Barrés dijo de France, que había salvado la lengua francesa, cabe hacerlo extensivo a Huysmans. Su prosa volcánica crepita, y como un chorro de lava, burbujea y quema. Jorris Karl — su verdadero nombre Jorge — traza un paisaje en los estrechos límites de una frase. Nadie más conciso y tajante. Encuentra siempre la palabra precisa y precisa, sus particularismos paradosos, y todas las figuras sin anestesia, en su crítica aguda y competente, acerba y cruda, peyorativa y corrosiva, despiadada y feroz: lo arrasa, lo pulveriza todo. No es más terrible el tren a toda marcha. Huysmans, bueno a intervalos, quiso y no pudo serlo de continuo: quedó en genial.

« Pero también hay miel hiblea en los puntos de su pluma. Un libro de Huysmans puede ser inferior a otro del mismo autor: ninguno que no llame a un festín de arte. Se adelantó al modernismo, lo que es en él originalidad y personalidad. « Oprimida por la sombra caída de las colinas, la llanura parecía en su centro espolvoreada de harina de almidón y untada de blanco cold-cream. En el aire tibio que ventilaba las hierbas descoloridas y destilaba perfumes inferiores de esencias, los árboles, frotados de tiza por la luna, desgreñaban pálidos follajes y desdoblaban sus troncos, cuyas sombras llenaban de rayas negras el suelo de argamasa, sobre el cual titilaban los guijarros como añicos de loza ». « Huysmans es un pesimista — dice un crítico — que se complace como muchos Job de su especie en vivir sobre el estercolero de la filosofía. Pero hay que reconocer que Huysmans se rasca las úlceras con palabras precisas y preciosas, con los tientos deslumbradores de un vocabulario tan rico que hace olvidar el horror de las lagas. Es más: llega por su habilidad verbal a infundir un carácter cómico a lo que presenta como la abominación de la desolación; los alimentos falsificados en los restaurantes baratos, un cigarro que no tira, el quinqué que humea, el cok inflamable, la ropa mal lavada, una representación en la Ópera Cómica, el amor a tanto la sesión, el tedio del domingo, el calor, el frío, las asistentas zafias que limpian la casa... »

(Pasa a la segunda página).

Puyel.

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación A.O.T. Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
Giros a C. C. Paris 7502-18. P. BRILLAS
24, Rue Sainte-Marthe. (PARIS X^e)

TELEFONOS
Redacción BOT. 22-02
Talleres PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
al trimestre 150 francos
al semestre 300 francos
al año 600 francos

CRONICA INTERNACIONAL

Por JULIO BARCO

OTRA PRUEBA

HE dicho aquí recientemente que, en la misma medida en que se hacen difíciles los acuerdos que retardarían el encuentro entre Oriente y Occidente, se hacen fáciles los encaminados a prepararse para ese encuentro. A las pruebas que entonces aporté de ello, viene a añadirse otra prueba, más convincente, por muy convincentes que aquellas fueran: la que nos ofrece, en estos días, la conferencia de San Francisco. Si no se tuviera puesta la mirada en el encuentro, el tratado de paz con el Japon no habría sido tan fácil, tan extraordinariamente fácil: frescos en la memoria los recuerdos del papel representado por el Japon en la pasada guerra.

Es digno de aplauso que se trate de olvidar el pasado, pero no cuando ese olvido tiene la significación que en este caso salta a los ojos: se echa tierra sobre un hoyo para abrir otro; se olvida lo sucedido en la guerra pasada pensando en la guerra que viene; no se ve ya al adversario de ayer, sino al aliado de mañana.

Que la responsabilidad mayor de que así sea cabe a Rusia, es evidente. Por eso no tiene nada que decir en la conferencia de San Francisco; nada que valga, claro está, porque palabras, en abundancia, no le faltarán. Vanas, vanas palabras, en contradicción con todos los hechos. Esa contradicción trae las otras. No digo que las justifique, que sería otra cosa. Las trae, y es suficiente. Más que suficiente para que haya quien no las vea, o quien las juzgue insignificantes.

Sin el deseo, por parte de Rusia, del dominio del mundo, no habría llegado la situación a ser tan grave como es. Nunca se dirá bastante que estaba Occidente lejos de pensar en aventuras guerreras. Ha tenido que ir a ellas provocado, y ha acabado por no tener otra preocupación que la de no ser sorprendido por nuevas provocaciones. Internado en este camino, está dejando de lado muchas de las cosas que constituían su fuerza mayor. Me refiero a la fuerza moral. Juzga preferible la material, la superioridad en la material. Tal vez indispensable, pero sin la moral poco valiosa. Comparable, en poco valiosa, a la que se le enfrenta, que tampoco es moral, que es exclusivamente material. El día que no pueda hacerse entre ellas distinción alguna, y tal es la perspectiva que el porvenir ofrece, el encuentro, que de todos modos habría sido monstruoso, aparecerá en toda su monstruosidad: como de dos gigantes, en todo parejos, dispuestos a devorarse. Lo terrible es que lo que se sean dos gigantes no puede decirse sino en sentido figurado. Los que se enfrentarán para destruirse serán hombres, millones de hombres, cuyo sacrificio será inútil, porque de la fuerza material, sin el apoyo de la moral, nada puede salir que valga. La victoria total de no importa cuál de ellas será humo en el viento, menos aún que humo en el viento, si llega a no haber entre una y otra distinción alguna. Se está en camino de eso, poco importa que, por parte de Occidente, arrastrado. Tenía que no haberse dejado arrastrar. Su fuerza moral era más aplastante que toda la fuerza material que pedera. ¿ Tal vez, al principio. En modo alguno después. Pensando en no ser débil al principio se está haciendo débil para el después. Nada traerá, por esa debilidad, su victoria, como nada traerá la del adversario, si el adversario se alzara con ella. La muerte de los hombres, en montón, será vana. No habría sido tan vana conservada la fuerza moral, aunque hubiera sido igualmente monstruosa. El fin lejano habría sido una luz entre las tinieblas. Desaparecida la luz del fin lejano, no habrá más que tinieblas. Podría haber sido de todos modos así, una vez el encuentro llegado. Va a ser así antes de que el encuentro llegue. Más que sobrado para que se vea, si hubiera quien lo viera, que no lleva a salida del callejón sin salida en que se está: que se saldrá de él, cuando se salga, para entrar en otro igualmente sin salida.

El tratado de paz con el Japon, hecho en otras circunstancias, merecería aplausos. El olvido del día recibido, que hace grandes a los hombres, no hay razón alguna para que no haga también grandes a los pueblos. No es tal el caso. Se olvida el ayer por otras causas. Se piensa que la guerra está ahí y que hay que contar con el enemigo de ayer para hacerla. Se hace borrón y cuenta nueva para eso, para abrir cuenta nueva; pero de otra índole. Poco importa, lo repito, que obligados. Dejarse arrastrar al terreno del enemigo es equipararse con él. Si se es como él, nada hay que reprocharle. Sólo que ha comenzado. Es, aun siendo mucho, poca cosa. Siempre comienza alguien. Es menester no perder las razones por las cuales reprochar. Que pesan mucho. Que pesan, al final, más que toda la fuerza material. Son ellas, más que la fuerza material, las que inclinan al final la balanza. Porque tras ellas se acumula fuerza material más valiosa que cualesquiera otras cosas. Para no pensar sino en la fuerza material,

que aun vencedora nada vence. Los ejemplos podrían citarse en muchedumbre.

El tratado de paz con el Japon, tan fácil, cuando tan difíciles son los acuerdos que tratan de alejar el encuentro, tiene por fin principal contar con fuerzas para el encuentro. Se olvida el día recibido no por grandeza, sino puesta la mirada en necesidad que se juzga cercana. Esta ha hecho que sea tan fácil. No lo habría sido tanto hecho por olvido real del día. Todo habría sido entonces inconvenientes. No ha tropezado así con ninguno. Aquellos con que va a tropezar, porque a la hora en que escribo todavía no está firmado, desdénafes. Por venir de parte de Rusia. Sin fuerza moral alguna para oponerlos. ¿ En nombre de qué? Todas las puertas que podrían llevaría a oposición valiosa se las ha cerrado. Lo malo es que sus adversarios se están cerrando también todas las de oposición valiosa a Rusia. Poco a poco, es cierto, y arrastrados. No les disculpa esto. No disculpa, la necesidad de enfrentarse con Rusia, el desdén por principios que se reprocha a Rusia desdeñar. Es cierto que Rusia comenzó a atacar, cuando sus adversarios actuales estaban lejos de pensar en atacarla. Es cierto que no ha dejado de atacar, ni por un instante, desde que comenzó: ahora aquí, más tarde allá, más tarde acullá. Es cierto que si sus adversarios no hubieran acabado, al fin, por responder a uno de sus ataques, a estas horas estaríamos, probablemente, sumidos ya en la tragedia. Pero todo eso no disculpa a sus adversarios de adoptar tácticas a las suyas parecidas; de echar mano de no importa qué aliados; de dejar a un lado la fuerza moral de que disponían para no preocuparse de otra que de la material.

Si es menos censurable el tratado de paz con el Japon que el acuerdo con Franco, por ejemplo, eso no le libra de censuras. No de las que Rusia pueda lanzar, y no dejará de lanzar muchas, sino de otras, en montón. Hecho en otras circunstancias, ya lo he dicho, no merecería sino aplausos. Hecho para proveer de soldados, aunque sean necesarios, ofrece este blanco: vulnerable. No hay causa buena defendida con malos medios. Los malos medios la hacen mala. Si los malos medios la hicieran buena, no habría reproche alguno que hacer a Rusia. Mal camino el emprendido. Lleva al lugar en que Rusia está. Y a enfrentamiento, por tanto, de fuerzas parejas, y por parejas sin fin distinto. Era el fin distinto lo que hacía la causa de Occidente más valiosa que la de Oriente. Desaparecido, la causa de uno y otro se confundían. Se va, comenzado el propósito por Rusia, al dominio del mundo. Aparece éste, por parte de Occidente, que no se lo había propuesto, menos espantoso. Desde el momento en que Occidente, para lograrlo, recurre a las mismas armas que Oriente, no aparece ya menos espantoso: aparece igualmente espantoso. Esto, sin hablar del espanto por el cual se ha de pasar para la consecución de lo espantoso. Del que ya he hablado. Más de una vez. En vano lo sé. Seguiré hablando, aunque en vano, mientras pueda. Lo último que se pierde es la esperanza. Aunque llegue un momento en que no tenga dónde aislar. Ya casi llegado.

Vuelvo por aquí a las dificultades con que tropiezan los acuerdos para alejar el encuentro. Posibilidad de que se descartara. Lejana, pero posibilidad al fin. Y a la facilidad con que se realizan los que no tienen otro objetivo que el de no estar desprevénidos cuando el encuentro llegue. Entre lo que figura, en lugar destacado, el que va a salir de la conferencia de San Francisco. Ya precedido por otros, y al que seguirán otros. Se habla de ellos. No mucho. Ni es misterio. No tropezarán con obstáculo alguno. Se teje la red, frente a la red ya tejida por Rusia. De aquí que nada valgan sus objeciones. Para reprochar, se ha de estar libre de reprochos. No es tal el caso. No lo va a ser, poco a poco, en la acera de enfrente. Si no para Rusia, para quien tenga una moral. La tragedia es que son pocos quienes la tienen. Sólo valen ellos, pero nada pesan. Voz en el desierto. En un desierto como no hubo otro a lo largo de los siglos. Sólo comparable con el que va a ser la tierra mañana. Cuando el encuentro llegue, y después, sobre todo, del encuentro. Evitable a todas luces evitable. Bastaría que quisieran evitarlo los que van a morir. Ni saben que podrían quererlo. Por eso, particularmente, son difíciles los acuerdos para alejarlo, y fáciles los que no tienen otro propósito que prepararse para él. Que a esto se sea obligado, es razón que, valiendo mucho, nada vale. Valdría no olvidada la moral. Con su olvido, se justifica al adversario, que no tiene justificación. Y que podría haber sido vencido, hasta sin encuentro, por otros caminos: por los de la moral, sencillamente. Arma que, como empuñada, se arroja lejos de sí. Para usar las enfrente usadas. Con lo que no sólo se persigue lo por el adversario perseguido, sino que se persigue como él lo persigue. Antes de alcanzado, ya sin valor. Como no lo tenía por el adversario perseguido.

Los enchufistas falangistas se critican en público y se entienden en privada

EN el último número de la revista « Si », órgano de la Guardia de Franco se ha publicado este curioso comentario:

« El enchufista » ofrece muy poco interés a los habituales frecuentadores de nuestro « zoo », pero no podemos dejar de caracterizarlo, precisamente porque abunda demasiado. Naturalmente, no nos referimos en concreto al « enchufista » de poco pelo, que corriendo, trotando y volando de un lado para otro, consigue reunir, cada fin de mes, un sueldo pasable. Aludimos al « enchufista » que practica esta « modalidad » en escala que pudiéramos llamar industrial. Este « espécimen » familiar suele presidir dos o tres Consejos de Administración, dirigir una industria, representar a alguien en todos los congresos que se celebran, administrar una Compañía de Seguros, « aconsejar » a un Banco, escribir en los periódicos, organizar una Feria Internacional de lo que sea, realizar

numerosos viajes al extranjero y producir discursos de discurso, amén, naturalmente, de desempeñar una alcaldía o una concejalía. Todos conocemos algún ejemplar de esta clase, porque siempre le encontramos en las escaleras de su oficina, cuando vamos a visitarle, y porque cuando llamamos por teléfono a su casa, siempre ha salido de la ciudad; y porque cuando le escribimos una carta siempre nos contesta con dos líneas diciendo que « se tope », y después no vuelve a acordarse; porque siempre cancela la entrevista que tenemos concertada con él, aplazándola porque ha surgido algo imprevisto; porque, finalmente, no hay banquete donde no le encontremos tres ni partido de fútbol en el que no ocupe su asiento de tribuna, ni corrida de toros donde no aplauda desde su barrera.

A confesión de parte...

« NOS HEMOS VUELTO TAN SUTILES Y SABIOS QUE EN SEGUIDA VEMOS LAS MENORES CONTRADICCIONES, PERO EN CAMBIO NO TENEMOS OJOS PARA VER LAS COSAS MAS SIMPLES. »

G. RUMELIN.

ANTOLOGIA

LA PASION

COMO ha demostrado muy bien Ribot, la pasión es un estado afectivo de cierta duración, que tiende a romper el equilibrio de nuestra vida sentimental. También la emoción rompe momentáneamente dicho equilibrio; pero, a pesar de este carácter común, la pasión difiere de ella por ser una forma secundaria y compleja, que surge de la reflexión aplicada a las tendencias y está dominada por una idea. Si se la compara a la emoción, resulta una « emoción prolongada e intelectualizada »; si se la compara a la idea, actúa a manera de una « idea fija », que rompe en su provecho el equilibrio mental.

Todo el mundo posee en estado de tendencia una vida afectiva completa. Si el cúmulo de las circunstancias deprime al individuo y le mantiene al ras de tierra, con un temperamento amorfo y sin vigor, dominándole por entero, su vida afectiva quedará oculta y en la sombra; no se desarrollará en él ni una gran pasión ni un auténtico sentimiento social.

Fuera de estos casos, es dable observar, como nota acertadamente Ribot, o bien hombres « de una sola pasión » (hipertrofia, falta de armonía, exageración de una tendencia), o bien hombres en quienes se manifiestan pasiones varias, simultáneas o sucesivas: sentimentales e impulsivos están en este grupo. Toda pasión es la especialización de una tendencia que adquiere forma concreta alrededor de una idea y se vuelve entonces consciente; posee una duración, siempre larga, y una intensidad que se mide por su poder de resistencia y de dominación. No siempre la pasión es arrebatadora; a menudo calcula, combina y se revela, sobre todo, por sus facetas intelectuales.

Cabría compararla al instinto por las poderosas tendencias y el inconsciente dinamismo que la sostiene, y además por su carácter absolutista de todo o nada. Pero difiere de él por su abolengo intelectual, por la idea con la que se funde casi siempre, y por su finalidad; al instinto se obedece ciegamente y sin querer, mientras consentimos muchas veces en la pasión por el placer que en ella encontramos; el instinto es específico y no se deja comprender bien sin referirlo a la especie, y en el hombre suele ser además social, mientras que la pasión, por el contrario, es exclusivamente individual. Los efectos de la pasión suelen ser malos, pero no lo son siempre y por necesidad... Pero la pasión tiende siempre a desequilibrar la vida y a sacrificar al individuo en quien hace mala.

Tales son los caracteres de la pasión y las formas de actividad mental a las que más se parece.

Jorge Duvelshauwers.

Aire de la Calle

FELIX, EL DESEADO

EN los medios republicanos se ha notado tanta reserva durante el desarrollo de las consultas para resolver la crisis abierta el mes de julio último, como en lo que respecta a la elección del señor Gordón Ordoz y sus propósitos gubernamentales. No obstante, parece ser que, en Méjico, el nuevo presidente ha entrado en contacto con las primeras figuras de los partidos y tiene ya preparada la lista del equipo, disponiéndose a embarcar hacia Francia a últimos del corriente mes. Se espera, pues, su llegada, en los próximos días, a Méjico, con gran impaciencia justificada por varias razones. Una de ellas, esencialísima, es la de saber si, económicamente, Gordón va a estar mejor respaldado que el señor D. Alvaro. Y otra, que también cuenta, consiste en conocer definitivamente el número y la calidad de los coequipiers.

LLOVIA SOBRE MOJADO

UNQUE el conflicto republicano reciente, es un poco viejo, en la crisis cómica de noviembre último ya estaba planteada. Además, se agudizó en enero, cuando el señor Gordón, que ocupaba de vicepresidente del Consejo en Méjico presentó su dimisión con carácter irrevocable. Por esos días, Albornoz, después de fracasar en su intento de disuadir a Gordón — que decía retirarse de toda actividad política — trató de incorporar al gobierno otro representante de Unión Republicana. Inútilmente, porque U. R., en vez de acceder a la designación solicitada lo que hizo fue enviar a D. Alvaro — el 25 de abril — un pliego de condiciones políticas gubernamentales. Y, en fin de cuentas, ése es el criterio que ha prosperado.

LA COLA DE LA CRISIS

MIENTRAS llega, pues, el señor Gordón no estará de más poner en claro algunos de los incidentes que motivaron la última crisis y sobre los cuales los elementos republicanos no han creído oportuno dar explicaciones. Recordarán nuestros lectores que la dimisión de Albornoz se justificó por la necesidad de que D. Diego, antes de autorizar la puesta en práctica del plan de acción propuesto por aquél, consultara a las representaciones de los partidos parlamentarios. Así fue en apariencia, pero en el fondo, se asegura, había una especie de manobra para desplazar a Albornoz. Y este mismo, en unas declaraciones que hizo en Méjico, a raíz del cese de funciones, apuntaba discretamente las causas del tropiezo, es decir la oposición de su intransigente defensa de las instituciones con la actitud un tanto complaciente o inclinada hacia fórmulas intermedias, de otros republicanos.

EL VOLAPIE DE D. DIEGO

QUE D. Diego fuera o no el inspirador de la combinación, tiempo habrá de aclararlo. Por ahora basta con dejar constancia de uno de los párrafos de su carta del 2 de julio que, refiriéndose a la unidad de acción del ministerio, decía:

« DURAND, géant. GOMEZ, directeur Société Parisienne d'Impression 4, Rue Saulnier. — Paris (12^e) »

Pinchazos

PROPAGANDA SINDICALERA

« COMO no han podido ensanchar el imperio a la manera de Hernán Cortés, los falangistas dedican su atención a la conquista del mundo sindicalista (sic). Para eso han montado un servicio de publicaciones, con su correspondiente boletín de actividades — del que ya se ha hablado en SOLI en otra ocasión —, editado en varias lenguas y que se envía gratuitamente (¡ no faltaba más!) a todos los extranjeros que lo soliciten. Pero como los interesados por esta suerte de papeles no deben ser numerosos también lo envían sin pedirlo, a cualquier dirección que cae en sus manos. »

Y, a decir verdad, el destinatario, si conoce algo de España y en particular si había seguido el movimiento sindical español antes de que los fachas se hubieran encaramado en el poder, no pierden completamente el tiempo. Porque precisamente por sus textos, por sus truculencias y los encendidos homenajes que dedican al caudillo, pueden comprender lo inmoral y ridículo que es ese aparato nazisindicalista.

MENUDA INVASION

UN amigo francés nos ha proporcionado varios números recientes del aludido boletín falangista, dedicados dos de ellos a esa mascarada que han dado en llamar II Congreso Nacional de Trabajadores.

Para dar una idea de la modestia con que se presenta el espectáculo, copiamos del boletín 34: « Jamás hemos visto en Madrid invasión proletaria tan completa como en ocasión del II Congreso Nacional de Trabajadores. Durante una semana ha sido el punto de confluencia del mundo obrero español. Las calles, las tertulias de los cafés, las plataformas de los tranvías, los vagones del metro no han escuchado ni recogido más conversaciones que las referentes a ese Congreso, pues el signo proletario ha sido el signo de toda España reunida en Madrid. »

Pistonado. La Nación primorri-verista no se entusiasma tanto relatando los desfiles de alcaldes de la U.P.

EL DISCO DEL JEFE

EL caso es que, después de encarecer la invasión « proletaria », el redactor del boletín dice que el número de delegados se aproximaba a los quinientos. Y en una población, que cuenta hoy cerca del millón y medio, quinientos visitantes no pueden hacer mucho ruido, que más llegan todos los días a la Plaza de la Cebada y apenas se nota su presencia si no es en las tabernas de los alrededores.

Pero hay que hinchar el perro para dar la sensación de que pinta alguna cosa. Y en eso ya marcó el punto el camarada Sanz Orrio, modelo de asalariado falangista, modelo de ministro, carro amebiano, fincas rústicas y urbanas y una docena de criados. Nosotros — dijo al abrir el espectáculo —, que representamos

(pausa y sorbo) el trabajo español, estamos reunidos para afrontar y resolver los problemas de modo que una verdadera justicia social (nueva pausa y doble trago) reine en España.

La justicia reinará, desde luego, acabando con los frescos falangistas.

CALMA FORZADA

REFIRIENDOSE al ambiente del congreso « obrero » celebrado en el viejo palacio del Senado, dice el boletín que fué de « una calma y ponderación que contrastaba visiblemente con esas conferencias obreras turbulentas de que a veces habla la prensa extranjera ».

Señal, pues, de que a los nazisindicalistas reunidos no les permitieron entrar sin bozal, debiendo decir amén a todo y aplaudir a cada uno de los jerarcas que sucedieron a Orrio en la tribuna.

En las reuniones preparadas de antemano, presididas por la estancia y controladas las salidas por una compañía de guardias no puede haber peligro de alteración del orden.

DOS REPRESENTANTES DE MARCA

EL congreso facha, que dicen haber sido expresión a la vez de un sentimiento avanzado y cristiano, tenía también su importancia internacional. La prueba está, nos cuenta el boletín de marras, en que asistían delegaciones extranjeras y basta con citar dos: M. V. Victoria, dirigente de las Trade Unions de Londres y Marqués de Silva, presidente del Sindicato brasileño de la Construcción.

Cuando se habla anteriormente de la invasión « proletaria » de Madrid y sólo resultan unas cuantas docenas de visitantes, puede creerse que la mención limitada a dos extranjeros es porque en realidad no había más. Y aun convenida saber a quien representaban, ese par de socios que se han descolgado por los Múdriles para hacer el caldo gordo a los jerarcas verticales.

COPLLILLAS BARATAS

EL supuesto dirigente inglés, recoge el boletín falangista estas palabras:

« Estoy plenamente convencido de que los fundamentos y la organización de nuestro movimiento se basan en los principios de la justicia social. »

Una justicia típicamente social que al cabo de doce años de ensayo ha hecho unos cientos de nuevos ricos y unos millones de pobres sin techo, tuberculosos y anémicos.

El brasileño, no menos entusiasta que el otro invitado, dijo: « Nuestro movimiento es joven, pero maduro de ideales. Os queda un largo camino a recorrer, pleno de obstáculos, mas con paciencia alcanzareis el objetivo final. »

Lo que se acaba es precisamente la paciencia del pueblo y veremos entonces el objetivo que van a perseguir los fachas.